

La IA no es infalible: uso responsable de herramientas como ChatGPT en el ejercicio de la abogacía

por Pablo A. Langholz

Introducción

La inteligencia artificial generativa llegó para quedarse. Herramientas como ChatGPT han comenzado a formar parte del día a día de muchos abogados, ya sea para redactar escritos, preparar audiencias o analizar jurisprudencia. Pero entre el entusiasmo y la innovación, es clave hacer una pausa y recordar algo esencial: **la IA puede equivocarse**. Este artículo invita a reflexionar sobre el uso responsable de estas herramientas, con foco en la práctica profesional.

¿Qué significa que la IA se puede “equivocar”?

A diferencia de un colega o un asistente humano, la IA no “entiende” lo que dice. Genera respuestas basadas en patrones estadísticos. Esto puede llevar a:

- Errores fácticos (mencionar leyes inexistentes o fallos ficticios).
- Conclusiones incorrectas o mal fundadas.
- Sugerencias inadecuadas según el contexto legal argentino.

Ejemplos de errores

- Un abogado le pidió a ChatGPT una jurisprudencia reciente sobre alimentos provisorios y la herramienta “inventó” un fallo de Cámara con cita completa, que en realidad no existía.
- Otro colega le consultó por el régimen de notificaciones electrónicas y ChatGPT le respondió con normativa de otro país.

Estos ejemplos no buscan desacreditar la herramienta, sino marcar sus límites.

¿Por qué se producen estos errores?

- ChatGPT no accede a bases de datos jurídicas especializadas (salvo que se lo alimente con esos datos).
- Su entrenamiento incluye información hasta determinada fecha, y no tiene “conciencia jurídica”.
- Es propenso a lo que se conoce como alucinaciones, es decir, respuestas que suenan correctas pero son inventadas.

Principios para un uso responsable

- Verificá siempre: contrastá con legislación vigente, doctrina confiable y jurisprudencia real.
- No delegues el juicio profesional: usá la herramienta como apoyo, no como fuente definitiva.
- Sé consciente del contexto local: muchas respuestas pueden estar “pensadas” para otros países.
- Mantené el control: tu nombre y matrícula están detrás de cada escrito.

¿Entonces no hay que usar IA? Todo lo contrario

La IA es potente, útil y transformadora. Puede ayudarte a ahorrar tiempo, generar ideas, traducir, resumir, e incluso redactar borradores. Pero debe ser usada con criterio, conocimiento y control.

La clave está en entender que no es un “oráculo jurídico”, sino una herramienta que necesita supervisión humana constante.

Conclusión

La inteligencia artificial no va a reemplazarte, pero sí puede potenciarte. Para lograrlo, es necesario formarse, experimentar con responsabilidad y mantener siempre el espíritu crítico que distingue a un buen abogado.

En definitiva: la IA no reemplaza el criterio, lo complementa. **Y ese criterio sigue siendo tu mayor valor como profesional del derecho.**